

la santificándonos: acabad vuestra obra, y despues de habernos hecho racionales por la naturaleza, hijos adoptivos por misericordia, santos por vuestra gracia, dignaos hacernos participantes de vuestra gloria. Amen.
DIXE.



SERMON II.

Para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo.

Hoc erit vobis signum, inuenietes infantem pannis involutum, et positum in præsepio. Luc. c. II.

SEÑORES:

Solo la religion cristiana es capaz de elevar nuestro espíritu á la alteza de los misterios que la fe nos propone. Mas toda su santidad y excelencia son apenas suficientes para remover la aparente baxeza del objeto que nos presenta en este dia. Un Infante envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre, ¿son signos apropósito

para conocer á un Dios? ¿Es man-
sion ésta digna de aquel Mesías es-
perado de tantos siglos, anunciado
por tantos oráculos, vaticinado por
tantos profetas, y designado por tan-
tas figuras? ¿Es éste el deseado de
las naciones, la esperanza de Israel,
el terror de los demonios, el Reden-
tor del mundo, el reconciliador del
cielo con la tierra? ¡Ah! reconozca-
mos, señores, por estos signos del
Verbo encarnado, la admirable con-
ducta de su eterna Sabiduría.

En dos estados se manifiesta Dios
claramente, en el de la naturaleza y
en el de la gloria. En orden al pri-
mero, basta contemplar las maravi-
llas del universo para ser convencido
de la grandeza de su Criador. Por lo
que hace al segundo estado, si
elevais vuestro espíritu á considerar
las bellas imágenes de la celestial Je-
rusalen, que S. Juan nos dexó dibu-
xadas en su Apocalipsis, vereis bri-
llar toda la magnificencia de Dios,

que parece habere revestido de ma-
gestad y de gloria para ser conocido
y adorado por los hombres.

Mas entre el de la naturaleza y de
la gloria hay un estado medio, en que
Dios solamente hace brillar los rayos
de su Divinidad al través de las mas
humildes apariencias; porque siendo
su designio que el hombre reconocie-
se su elevacion sin orgullo, y su hu-
millacion sin envilecerse, quiso ele-
varnos hasta sí, humillándose hasta
nosotros; quiso, digo, ser adorado
baxo la forma de un Infante pobre,
cubriendo toda su grandeza baxo la
pequeñez, todos sus tesoros baxo la
pobreza, todo su poder baxo la de-
bilidad, á fin de combatir el orgullo
del hombre, que viene del pecado,
sin quitarle el sentimiento de su pro-
pia excelencia, que dimana de Dios.

El designio pues del Verbo encar-
nado en este dia me conduce como
por la mano á la materia de un dis-
curso, en que os haré ver, que estos

signos indicados por los ángeles á los pastores, para que conciesen á Jesucristo, son muy apropósito: primero, para humillar el orgullo del espíritu humano: segundo, para manifestar al hombre la senda de su verdadera felicidad: dos breves reflexiones dignas de esta cátedra, y acomodadas á vuestra instruccion. Imploremos, para obtener las luces del Espíritu Santo, la poderosa intercesion de su Esposa. *Ave Maria.*

Hoc erit vobis signum &c.

No habiendo el mundo conocido á Dios en las obras de su sabiduría, quiso instruirlo, segun el Apóstol, por medio de una conducta al parecer extravagante, y darse á conocer al hombre trastornando todos sus conocimientos. ¿Qué cosa en efecto mas extravagante y mas insensata en

apariencia, que exigir ser adorado, en un pesebre y sobre una cruz? ¿Qué cosa, repito, mas extravagante al parecer, que dar los ángeles por signos del Rey del cielo y de la tierra un establo, dos animales y un Infante envuelto en pañales, y esto á unos pastores incapaces de penetrar por sí mismos las grandezas del Rey invisible é inmortal baxo tan humildes apariencias?

Con todo, es preciso confesar que esta conducta del Señor es mucho mas admirable y mas apropósito para atraer nuestras adoraciones, que las obras de su poder en la creacion del mundo. Por manera, que esta primera aparicion de un Dios hecho Hombre le hace aún mas acreedor, para decirlo así, á nuestro amor y culto, que toda la pompa visible de las criaturas, que fueron y son obras de sus manos. Para manifestaros este pensamiento me apoyo en dos razones: Primera, porque en esta aparicion se

descubre mejor la omnipotente Sabiduría de Dios. Segunda, porque es mas propia de los designios del Verbo encarnado, que vino á curar el orgullo del hombre, humillándolo para ensalzarlo. Reflexemos.

Figuraos, señores, que este Hombre Dios hubiera nacido con toda la pompa imaginable. Formadle allá en vuestra mente una cuna mas rica que todos los tronos de los reyes. Si lo considerais bien, os parecerá menos grande con esta magestad visible, que sobre el pesebre de Belén, porque toda la grandeza humana es nada delante de Dios: *Sicut nihilum ante te.* Los lirios que nacén en los campos ¿no estan mas ricamente adornados que Salomón en toda su gloria? Seria pues indigno del Verbo encarnado buscar magnificencia en otra cosa que en sí mismo, ó querer sacar un vano esplendor de lo que es aún mas despreciable á sus ojos, que las pajas sobre que está reclinado; porque to-

da la gloria de la carne cae como la flor de la yerba, segun la expresion de S. Pedro. Era pues necesario que lo poseyese todo, como lo hace en el cielo, ó que todo lo despreciara, como lo hizo en el establo, para tener una especie de infinidad en sus humillaciones, como en sus grandezas, pasando del colmo de la gloria al centro del abatimiento. Los príncipes de la tierra nacen entre la púrpura; pero el Rey del cielo quiso nacer entre pajas; porque el mundo, que es obra de sus manos, no es digno de tanta magestad. Como Criador del universo puso en el sol su trono; mas como Redentor, solo quiere por palacio un establo, por cuna un pesebre, y una cruz por trono.

Paréceme pues, señores, paréceme ver todas las riquezas y pompas del siglo rodando á los pies de este divino Infante. ¿Qué esplendor en efecto hubiera podido sacar del oro, de las perlas, de las piedras precio-

sas el que con sola su palabra formó el sol, padre de todos los tesoros? ¿Pero qué digo? aunque débil y enfermo en apariencia, ¿no es llamado Dios fuerte por el profeta Isaías? Esta flor de la raíz de Jesé, que aparece ajada y seca, no es el gérmen del Señor, que debe elevarse con magnificencia? ¡Ah! este Infante quebrantará algún día la cabeza de la serpiente, y destruirá con un soplo al dragon infernal: expresion figurada, de que se sirve Isaías para denotar la virtud omnipotente de Jesus nacido en un establo.

Contemplad, os ruego, este grande objeto que la fe nos presenta. Acercaos en espíritu al pesebre para ver á este Dios oculto, que entre las tinieblas de la noche y en la indigencia de todo se hace pobre para enriquecernos. Este Infante que nace en un establo desierto, abandonado de todas las criaturas, es su Criador, y á quien ellas obedecen: es la eterna

Sabiduría, que asiste á todos los consejos de Dios: Sabiduría adorable, oculta baxo los miembros de este Infante, y engendada en el esplendor de los santos: Sabiduría inefable, que reducida por nuestro amor á desnudez y á pobreza, derrama sin embargo á manos llenas las riquezas de su poder sobre sus criaturas, mirando como sus delicias habitar entre los hijos de los hombres, y regocijándose en esta infinita variedad de rasgos que la figuran, para atraer nuestros homenages.

¡Hombre ingrato! tú que no has querido conocer á esta divina Sabiduría en las obras de su magnificencia, reconócela en la pobreza del establo. Colocado en este soberbio edificio del mundo para adorar al Criador, y colmado de tantos beneficios, no te has dignado levantar los ojos ácia tu bienhechor, que los ha derramado sobre ti con tanta profusion: adora ya á tu Dios, cuyo amor inge-

nioso, despues de haber hecho hablar las maravillas del cielo y de la tierra, le ha sugerido un nuevo medio de persuadirte desde la cátedra del pesebre, donde te da las mas importantes lecciones sobre su Divinidad, Omnipotencia y Sabiduría.

Pudo Dios, dice S. Leon, haberse unido á la naturaleza angélica, atacando al demonio en su misma fortaleza, y haber destruido todo su poder en un momento; pudo haber derribado de un golpe los templos y las estatuas que le habian erigido la ignorancia de los hombres. Pero esta victoria, añade, hubiera sido menos gloriosa para Dios, y menos ignominiosa para el demonio. Convenia pues fuese vencido por aquella misma naturaleza que él habia subyugado. Era menester fuera un Infante quien le diera los primeros golpes, y que la bestia infernal fuese encadenada por unos brazos envueltos con faxas. Era conveniente que este leon

bravo fuese arrojado en tierra por un manso Cordero, para que de este modo fuera mas ilustre la victoria, y de mayor ignominia al vencido. ¡Abismos, estremeceos! ¡temblad, furias infernales! porque Infante como es, hace enmudecer vuestros mas célebres oráculos. Los rayos de este sol, aunque eclipsado, formando nuevos astros en el mundo, penetran las mas espesas tinieblas de la idolatría. Los fundamentos de la Iglesia se zanja, y la paz entre el cielo y la tierra se publica. ¡Qué rasgos tan luminosos no nos descubre la fe en este adorable misterio!

En efecto, señores, ¿qué veis en el establo ó cueva de Belén, sino objetos celestiales? Penetrad las nubes de esta infancia: disipad con la antorcha de la fe las sombras de esta pobreza: corred los velos de esta humillacion, y quedaréis deslumbrados por el resplandor de la divinidad que habita corporalmenten en este In-

fante, cuya presencia hace que sea mas venerable este pobre establo que el templo de Salomón en toda su magnificencia. Allí vereis al Verbo abreviado, que para elevarnos se ha humillado hasta nosotros. Este adorable Párvulo que se nos ha dado, es segun los profetas el Admirable, el Consejero del Altísimo, el Dios fuerte, el Padre del siglo futuro, el Príncipe de la Paz, que hace su entrada en el mundo en silencio, sin magestad, sin pompa, sin aparato, cual convenia al Rey invisible de los siglos, cuyo Reyno, que no tendrá fin, no es de este mundo.

De aqui se infiere, que uno de los principales designios del Verbo encarnado en el misterio de su Natividad, en que unió la inmensidad con la pequeñez del hombre, fué elevar á este, humillándose; dándonos á conocer su grandeza, su poder y su sabiduría; pero trastornando al mismo tiempo todas las ideas que los docto-

res de la ley, los sabios de Israel habían formado acerca del Mesías. Sí, señores, era necesario conforme á su oráculo, que confundiese la sabiduría de los sabios y prudentes segun la carne.

Vos, ¡ó mi Dios! escondisteis vuestros misterios á los sabios arrogantes, y los revelasteis á los párvulos, á los humildes de espíritu, dexando en tinieblas á los doctores presuntuosos de la ley, porque á imitacion de los filósofos (que despues de haber conocido á Dios, no le glorificaron como á tal), á pesar de toda su ilustracion, vinieron á ser ciegos por su orgullo. ¡Ah! ¡infeliz investigador de la Magestad! tú serás oprimido del peso de su gloria, y tu entendimiento obscurecido palpará tinieblas mas espesas que las de Egipto. Para impedir pues este abuso criminal que el entendimiento humano suele hacer de sus conocimientos, se dignó la eterna Sabiduría conducir-

nos á la verdadera luz por la senda segura de la humildad : quiso, digo, dársenos á conocer no solo cubierto de las nubes de nuestra humanidad, sino envuelto entre las sombras de la pobreza y de la infancia , para darnos el exemplo de humildad profunda con que debemos reconocer y adorar á un Dios tan profundamente humillado por nuestro amor. ¡ Aplícate, razon humana ! aplícate á penetrar las sombras misteriosas que te ocultan á este Dios que deseas conocer. Este es el mas noble uso que puedes hacer de tus luces. Pero no marches por esta senda oscura sin la guia de una fe humilde y sumisa, no sea que te precipites en ratiocinios soberbios, y te pierdas en vanos pensamientos. Adora á este tierno Infante envuelto en faxas, y reclinado en un pesebre. ¡ Ó cuán elocuente es su adorable silencio !

Entrad pues con la mente en el establo, y oíd una voz que os dice

Avergonzaos de tener tan suntuosos edificios, tan preciosos muebles, tantos vestidos inútiles, entretanto que yo solo tengo por lecho un pesebre prestado, y por compañía dos animales. Avergonzaos de la aversion que teneis á todo lo que os humilla; de los artificios que usais para ocultar una pobreza que deberiais mirar como gloria vuestra; del menosprecio que manifestais de todo lo que no lisonjea vuestra vanidad. Avergonzaos, repito, de haber pasado del espectáculo que la religion os ha presentado tantas veces en este dia, á los espectáculos y asambleas profanas del mundo, dando de limosna al demonio, como S. Agustin se explica, lo que rehusais dar á un pobre de Jesucristo.

¡ Ah ! temed, señores, que este pobre, á quien habeis insultado con menosprecio, se inflame de indignacion contra vosotros, conforme á la expresion del salmo. ¿ Qué sabeis si

oirá Dios las maldiciones de este pobre contra los ricos, y os juzgará algún dia por boca de este mismo? Avergonzaos, para decirlo de una vez, de mirar con indiferencia, sin sentimiento alguno de piedad y de religion, á este Dios Hombre, que nace por vuestro amor como un gusano de la tierra, desprecio y oprobrio de los hombres, segun la expresion de un profeta.

Es pues el establo de Belén la escuela en que todos los cristianos deben aprender la ciencia de la salud. Los caminos del cielo, las sendas de la virtud empiezan y acaban en el que es principio y término de todas las cosas; pues siendo el camino, la verdad y la vida, nos abrió la senda del cielo, como se explica Jeremías: *Adinvenit omnem viam disciplinæ.* ¡Ó admirable providencia de mi Dios! exclama aqui S. Bernardo. El hombre carnal no podia concebir las cosas de Dios, segun la expresion de S. Pablo.

Fué menester pues que la Sabiduría eterna se hiciese carne, para hacerse sensible á los hombres de carne. Dexó de dar sus oráculos por hombres poseidos de un santo furor: no los da ya por medio de expresiones misteriosas; no en la cima de los montes, no entre relámpagos y truenos. Es en el fondo de un establo, en la cátedra de un pesebre, en el silencio de la noche, y por boca de un Infante envuelto en pañales, y reclinado entre pajas, por donde se explica la Sabiduría increada. ¡Ingenios sublimes! ¡filósofos profundos! hé aqui vuestra academia: venid á postrar vuestros axiomas soberbios, vuestros discursos estudiados, vuestros falaces raciocinios, á los pies de este adorable Doctor, que confunde vuestra vanidad y orgullo, y á cuya presencia desaparece en un momento toda vuestra elocuencia fastuosa, toda la sutileza de vuestra filosofia, toda la vanidad de vuestra política: *Ecce ti-*

bi in carne exhibetur sapientia.

¡Felices vosotros! si sabeis aprovecharos de una leccion tan importante; si sabeis, digo, sacudir el espíritu de soberbia que os anima, y que con extraña inconsecuencia manifestais hasta en el templo donde venis á celebrar las humillaciones del Verbo hecho carne por vuestro amor. ¡Ah! ¡tanta humildad en el Maestro, y tanto orgullo en los discipulos! La Magestad de Dios se anonada, y el vil gusano de la tierra se infla! Entrad, os ruego, en vosotros mismos, y reconoced el espíritu de nuestra religion. Estudiad en este libro vivo y animado de todas las verdades que debéis creer y de todos los deberes que sois obligados á practicar para ser salvos. Yo os lo haré ver en mi segunda reflexion.

II. El amor propio desarreglado por la culpa es la raiz de todos los males, como dice el Apóstol. De aqui nacen la avaricia, el orgullo y la

concupiscencia; y de estos tres manantiales infectos fluye el torrente de iniquidad que inunda la faz del universo. Todo lo que hay en el mundo, dice S. Juan, es concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne, y soberbia de la vida; esto es, deseo desordenado de riquezas, de placeres y de honores. Jesucristo pues, este Médico celestial, que vino á curar las llagas del hombre pecador por sus contrarios, opone á estas tres heridas mortales tres remedios apropiados; á saber, el espíritu de pobreza, el de humildad y el de mortificacion: tres caracteres originales del cristianismo, que encierran el espíritu de la moral, y que aparecen visiblemente impresos en la Natividad de Jesucristo.

Como, segun su oráculo, no vino á quebrantar la ley, sino á cumplirla, observamos desde luego una admirable correspondencia entre sus palabras y sus obras. Al comenzar pues el

sermon que hizo sobre la montaña, en que recopiló todas las máximas del Evangelio, empezó por estas notables palabras: *Bienaventurados los pobres de espíritu*. Esta misma verdad manifestó en su persona en el principio de su vida mortal. En efecto el establo, el pesebre, los pastores, los animales, este aparato pobre de Jesucristo al nacer, ¿no son una voz viva que clama á todas las naciones y por todos los siglos: *Bienaventurados los pobres de espíritu*? Como esta pobreza de Jesucristo al nacer es el primer signo que manifiesta, debe por consiguiente ser la primera muestra del cristiano, y como basa de la religion. Por esto el Evangelio, esta buena nueva, esta abertura del reyno de Dios, esta libertad de la cautividad del demonio, este gran motivo de alegría, es anunciado por los ángeles á los pastores, que siendo pobres de condicion y por estado, estaban mas dispuestos para ser pobres

de espíritu, en lo cual consiste la primera muestra de conformidad que los discípulos de Jesucristo deben tener con su Maestro. Con este designio, dice S. Cipriano, quiso el Verbo encarnado que su Nacimiento se manifestase primeramente á hombres sencillos, para establecer la regla fundamental de su Evangelio; es decir, para enseñarnos que solo los humildes y pobres de espíritu son dignos de conocer los misterios que encierra la pobreza y humildad del establo.

En efecto, el Señor manifiesta su Natividad á unos pobres pastores, que guardaban su rebaño durante la noche, y en lo sucesivo elige por Apóstoles á unos pobres pescadores, que dexan sus redes y barcas por seguirle, para que todos los cristianos fuesen trazados pobres de espíritu sobre este gran modelo que les presenta Jesucristo. Acercaos pues en espíritu al pesebre, para ver á es-

te Dios oculto, que en las tinieblas de la noche, en el mas profundo silencio, en la mayor indigencia, se hace pobre para enriquecernos. A esta pobreza de espíritu hizo como primera base de su Evangelio. A esta bella virtud dió el primer lugar entre las bienaventuranzas. Virtud tan amada de Jesucristo, que quiso nacer pobre, vivir pobre, morir pobre, desnudo y despojado de todo sobre una cruz. Así hizo gloriosa la pobreza por su exemplo, consagrándola, dice S. Bernardo, y divinizándola en cierto modo en su Persona. No es pues la pobreza de espíritu un consejo evangélico; es un precepto riguroso, que es necesario observár. Por manera, que es menester ó mudar de Evangelio y de Religion, ó confesar, que una pobreza efectiva tolerada con humilde resignacion, ó un desprendimiento de corazon en la abundancia y riqueza, se requieren indispensablemente para agradar á Dios.

¡Mas ah! ¿dónde están los cristianos que entre la pobreza no suspi- ren por ser ricos, ó que siéndolo, con- serven la pobreza de espíritu? Todos estudian en la avaricia, dice el Espí- ritu Santo. ¡Ó amable simplicidad de nuestros padres! ¡Ó imágen bella de la primitiva Iglesia! ¡Ó amor á la santa pobreza! ya no sois, como se explica Salviano, sino vanos nom- bres: ya no aparece vestigio alguno de esta pobreza de espíritu sino en los libros sagrados que nos la intiman. ¿Qué mucho pues sea tan corto el nú- mero de electos, cuando vemos ca- minar ácia la perdicion á grandes pa- sos esta innumerable multitud de idó- latras de la codicia, que ni atienden á la pobreza de Jesucristo, ni al estado de humildad en que nace?

El orgullo, señores, el orgullo del ángel rebelde fué la causa de su caída. Subiré, dixo, y seré semejante al Altísimo. Habíale Dios revelado el misterio de la Encarnacion, ordenan-

dole acóase al Verbo humanado. Mas aquel espíritu soberbio creyó degradarse si hacia homenaje á este Dios Hombre, y en lugar de humillarse para ser confirmado en gracia, quiso elevarse hasta el trono del mismo Dios, y de resultas fué precipitado al abismo. De aqui la envidia contra el hombre, y sus esfuerzos hasta hacerle caer por la vana esperanza de ser como Dios. El amor propio saliéndole de sus límites en el hombre, por un deseo desarreglado de su excelencia, produjo el orgullo, por el cual entró en el mundo el pecado.

Mas como donde abundó el delito sobreabundó la gracia, según el Apóstol, para reparar este orgullo del hombre pecador, no solo se humilló el Verbo Divino, sino se anonadó á sí mismo: *Semetipsum exinanivit*, para elevar al hombre. Ensalzado seáis, ¡ó mi Dios! que os dignasteis descender á tanta humillacion para elevarnos á tanta grandeza. Vos tomasteis

la forma de esclavo para comunicarnos la libertad é independencia de señores. ¡Ó adorable humildad de Jesucristo desde la cuna hasta la muerte! solo en ti puede hallar el hombre una grandeza verdadera. En efecto, esta humildad que le abate sin vileza, y que desconoció la moral pagana, es la preciosa margarita del Evangelio, que nos manifestó el Verbo encarnado, naciendo en un establo, y reclinado en un pesebre.

¿Quereis pues, señores, participar de las inefables riquezas de la gloria y felicidad de Jesucristo en el cielo? Imitad á vuestro Gefe, pobre, humillado y padeciendo en un establo, porque si no os asemejais á este Infante, según la expresion de S. Mateo, no entraréis en el reyno de los cielos. Él en efecto es el camino, la verdad y la vida. Sí, este Infante envuelto en viles pañales; este Varon de dolores enclavado en lo sucesivo en una cruz entre dos la-

drones, es vuestro signo, ¡ó cristianos! *Et hoc erit vobis signum*: signo adorable, y que padecerá contradiccion en el mundo, conforme á la expresion de Isaías.

Para cuya comprobacion, comparad, os ruego, á un cristiano en medio de los honores, del luxo y de los placeres, con Jesucristo naciendo en un establo. ¿Qué semejanza hallais? Jesucristo no solo se ha humillado y mortificado, mas ha inventado especies de humillacion y de mortificacion inauditas, obrando á este fin milagros incomprendibles. Ha trastornado, digo, todas las leyes de la naturaleza para humillarse y padecer. ¿Puede en efecto imaginarse una entrada en el mundo mas obscura, mas incómoda que la del Salvador? ¿Puede hallarse una madre reducida á igual conflicto que María al dar á luz este divino Infante en un establo desierto entre animales? ¿No es esto llevar Jesucristo

desde su mas tierna infancia la pobreza, la humildad y la mortificacion mas allá de lo que podia imaginarse?

¿Qué exemplar, señores, y qué motivo de confusion para vosotros! ¡Ah! permitidme os lo pregunte. ¿Tiene vuestra vida alguna semejanza con la de este divino original? Yo me avergüenzo, y os compadezco al ver la extraña diferencia en el diseño. Hasta los sabios de Israel y los hombres ilustrados con las verdades mas sublimes de la religion ¿no presentan un aire totalmente mundano? Al través de una regularidad y de una modestia aparente, ¿no observamos en ellos cierta mezcla del espíritu del mundo, esta levadura farisáica, capaz de corromper toda la masa; este fermento prohibido tan severamente por el Salvador á sus discípulos?

¿Pero qué digo? si toda la carne, no menos que en tiempo de Noé, ha corrompido sus caminos. La escritu-

ra clama: *Bienaventurados los pobres de espíritu*; y vosotros anhelando por las riquezas, sois esclavos é idólatras de la avaricia. Jesucristo os íntima: *Aprended de mí á ser mansos y humildes de corazón*; y vosotros solo presentais orgullo y soberbia de la vida. El Evangelio os prescribe la penitencia y la mortificación, la paciencia en los trabajos para asemejaros al Verbo humanado, y ser salvos; y vosotros solo trabajais por la comodidad, solo aspirais á los placeres. Jesucristo no es aceptador de personas; vosotros despreciáis al pobre, al humilde, al penitente, que fueron los signos con que se manifestó al mundo vuestro adorable Salvador.

¡Insensatos! si viendo entrar á un hombre ricamente vestido y con un anillo de oro, dice Santiago, y al mismo tiempo á un pobre cubierto de andrajos, dixéreis al rico, sentaos cerca de mí; y al pobre, retiraos, y colocaos ácia mis pies, deshonorais la

imágen de Jesucristo en la tierra: vosotros habeis juzgado á un pobre en esta vida; y este pobre os juzgará en la presencia de Dios. Asi se explica este Apóstol.

¡Mas ah! oráculos eternos de la verdad, vosotros no sois ya para nuestros críticos otra cosa que vanos adornos del Evangelio. Hé aqui el cumplimiento de la profecía del santo anciano Simeon. Este Infante, dice hablando de Jesucristo, este Infante será la causa de la ruina y resurreccion de muchos en Israel; de la ruina de los que fueren sus contrarios; de la resurreccion de los que le imitaren. Jesucristo pues naciendo pobre, humillado en un establo, y muriendo mortificado en una cruz, decidirá soberanamente de la suerte de los justos y de los réprobos, separando los cabritos de los corderos; es decir, los justos que le serán conformes en la pobreza de espíritu, en la humildad y en la mortificación, de

los pecadores que le han sido contrarios por su avaricia, por su orgullo, por su impenitencia.

No esperéis, señores, no esperéis con indolencia esta última confrontación de vuestra vida con la del Salvador. Trabajad hasta la muerte en conformaros á este divino original, para que habiendo sido imágenes de Jesucristo pobre, humillado y mortificado sobre la tierra, podáis ser asimismo imágenes de vuestro Salvador triunfante y glorioso en el cielo. Amen. Dixe.

+++++

SERMON III.

Para el dia de la Circuncision.

Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur Puer, vocatum est nomen ejus JESUS. Luc. II.

SEÑORES:

¿Qué cosa de mayor humillacion para Jesucristo; que su obediencia á la ley de la circuncision? La independencia es propia de la Divinidad; y como el Verbo eterno, en cuanto Dios; ni es inferior; ni está sujeto al Padre; se hizo hombre para obedecerle; y poderle decir con verdad: *ego servus tuus, et filius ancillae tuae.*